

- Comentario sobre los retratos de Bacon del papa Inocencio X.

A la hora de analizar o reflexionar sobre los retratos de Francis Bacon sobre el retrato del papa Inocencio X de Velázquez, se nos plantean varias cuestiones.

¿Qué intenta transmitirnos Bacon? ¿Una reflexión sobre el poder? ¿Un retrato psicológico sobre una figura concreta? ¿Una serie de delirios personales tomando como punto de partida el trabajo del pintor español? ¿Un homenaje a Velázquez? ¿Un pretexto para elaborar una serie de desarrollos estéticos o plásticos? ¿Un ataque a la religión? ¿Una serie de estudios fisionómicos, antropomórficos o incluso zoomórficos? ¿Un estudio del color? ¿Un estudio de distintas escenografías? ¿Una tendencia a la abstracción después o durante la época del expresionismo abstracto? ¿Un constante homenaje a la institución del "Acorazado Potemkin" de Eisenstein? ¿Al grito de Munch? ¿Algo más allá del retrato? ¿La caricatura? ¿Retratar el alma del papa? ¿Retratar el alma de Velázquez? ¿La suya propia? ¿Es todo un constante autorretrato?

Seguramente, de una manera u otra, de forma racional o inconsciente, Bacon trata de plantear todos estos temas o llegar a ellos.

Partiendo de la base de un retrato totalmente realista de un pintor barroco a quien Bacon califica, casi, del pintor más realista de la historia de la pintura, Bacon va a jugar de manera obsesiva con las formas y con los contenidos introspectivos del retratado de tal forma que Inocencio X deja de ser una persona para convertirse en el retrato de algo o alguien que no tiene por qué coincidir con el habitante del Vaticano. Incluso, a veces, deja de ser retrato para ser una serie de manchas abstractas.

Puede ser un retrato de resonancias bizantinas o un muerto mudo que nos mira desde el más allá como los retratos de El-Fayum.

Si tuviéramos que hacer caso a Le Brun que, en el siglo XVII, intentó sentar las bases de la fisionomía, según leemos en el texto de Félix de Azúa, el personaje en cuestión sería un loco o un asesino en serie, ya que sus rasgos externos así nos lo definirían (en el caso de Bacon, en el caso de Velázquez la introspección es más sutil). No creo que esta sea la intención final de Bacon, la de mostrar al Papa como un asesino cruel, ya que estas deformaciones psicopatológicas las realizaba también con retratos de personas queridas. ¿O sí que tendría esta intención? Umberto Eco nos presenta el retrato de Milady escrito por Dumas como el de un ser angelical que por dentro es un monstruo de perfidia. ¿Para Bacon el Papa es un buen hombre revestido de un físico que no le hace justicia? ¿O por el contrario, un posible anticlericalismo (o más que probable) de Bacon aflora aquí? ¿Los trozos de carne que rodean al Papa colgando son burlas de los

crucifijos o sólo reflexiones sobre dicha iconografía según dice Bacon en su entrevista con David Sylvester?

¿Representa el retrato al poder, a lo siniestro, lo cruel como apunta Jean Clair cuando dice que el retrato se convierte en un valor simbólico? ¿Es un juego artístico, porque como dice Bacon en su entrevista, después de la invención de la fotografía, y sobre todo a partir del siglo XX, sólo queda "jugar" para dar sentido a una nueva creación artística?

¿Es para Bacon el cuadro o la fotografía del cuadro de Velázquez una imagen a partir de la cual empezar a "jugar"?

Sí, ya sé que son muchas las preguntas planteadas, pero al fin y al cabo esto es una reflexión y una reflexión es plantearse preguntas, preguntas que se responden ellas mismas por sí solas y poco a poco. O se quedan siempre en el aire.

Para finalizar esta reflexión, me gustará hacer otra pregunta. ¿Es Bacon, visto lo visto, un enfermo mental, según algunas teorías no exentas de prejuicio, según las cuales el plasmar algo abyecto o siniestro en una obra refleja la crisis del artista?, o planteada la pregunta de otra forma, ¿Si Bacon hubiera ~~nacido~~ nacido 20 años antes y fuera alemán, hubiera merecido un puesto de honor en la exposición sobre arte degenerado que los nazis hicieron en los años 30?

Esta última pregunta la contesto: sí.

La penúltima la dejo en el aire.